

# LA CIVILIZACION PRECOLOMBINA DE LOS ANDES

POR

430

P. AINSWORTH MEANS

(TIRADA APARTE DEL «BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ECUATORIANA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS AMERICANOS».—VOL. III, PÁGS. 213-242)



QUITO—ECUADOR

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

1919

# LA CIVILIZACION PRECOLOMBINA DE LOS ANDES

Aunque se haya acrecentado bastante en estos últimos años, todavía queda incompleto e impreciso nuestro conocimiento de las cosas primitivas de los pueblos andinos, y por eso tal vez será provechoso bosquejar brevemente la historia de la civilización indígena de los mencionados pueblos, para que así podamos mejor analizarla y apreciarla.

Pasó ya el día en que los historiógrafos se fascinaban con las espléndidas visiones de orígenes fantásticos y pintorescos, atribuídos a las culturas americanas por imaginaciones poéticas o embriagadas, pero no doctas y bien instruídas. Ya no nos preocupan las posibles influencias de los egipcios sobre los antiguos peruanos. No nos dedicamos a probar teorías sandías de incursiones de las tribus de Cambodia en Yucatán, teorías tan improbables y descabelladas como halagadoras. Al contrario, merced a la indagación de los meros hechos científicos, evidenciados por la antropología física y por la arqueología moderna, llegamos a comprender la verdad, y logramos reconstruir lo más saliente del desarrollo precolombino del sin número de culturas y sociedades antiguas de los Andes (1).

Es probable, que la región que nos ocupa recibiera sus primeros pobladores de la América del Centro, unos dos mil años há, más o menos. Los hechos que motivan esta aserción mía son: Los trabajos recientes del Dr. Ales Hrdlička, del Dr. H. J. Spinden y de otros, que han expuesto la verdad acerca de la procedencia de la raza humana en América y acerca de sus primeros movimientos después de su llegada a nuestro continente (2).

[1] Me veo obligado a precaver a mis lectores contra los fastuosos libros de A. Posnanski. Hay elementos buenos y dignos de respeto en los trabajos de ese caballero, pero están bien escondidos bajo un montón de tonterías. Las fotografías y los mapas arqueológicos de Posnansky son verdaderamente admirables. Constituyen una contribución imprescindible a nuestro conocimiento de la arqueología boliviana. Pero lo que escribe el referido ingeniero es puro disparate. Su mente está empapada de supersticiones estrambóticas acerca de la Isla de Pascuas y quién sabe qué otras islas. Tal es el hombre que se ha atrevido a oponer sus conceptos vulgares a la sabiduría bien fundada de notables investigadores.

(2) Véase:

HRDLICKA, Alles:

1912. *Early Man in South America*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 52 Washington, EE. UU.

1912 b. *Restes dans l'Asie orientale de la Race qui a Peuple l'Amérique*. Congress Internationale d'Anthropologie et Archeologie prehistoriques, XIV, 409—414.

1917. *The Genesis of the American Indian*. Congreso Internacional de Americanistas, XIX, 559—568.

El hombre, es un animal desarrollado en el continente asiático. Allí tuvieron lugar las primeras luchas contra su pasada animalidad; allí habló sus primeras palabras; allí coció su primera comida, distinguiéndose así de las bestias que comen sin cocer, y que no tienen almas iguales a las nuestras, ni hablan con la inteligencia de muchos hombres.

Las tribus de cultura primitiva que vivieron en las orillas de la Siberia oriental existieron por medio de la caza. Naturalmente, emigraban mucho de lugar en lugar, según las necesidades de su vida. No nos extraña, pues, que poco a poco, y sin otro propósito que el de hallar cazaderos nuevos, emigraran accidentalmente tras el istmo donde hoy está el estrecho de Behring, llegando finalmente a Alaska. No se sabe cuándo principió esta serie larga de movimientos migratorios. Solamente sabemos que las tribus primitivas, y las subsecuentes, tuvieron una cultura muy rudimentaria. Sus vasijas, su indumentaria, sus casas y los demás elementos de su vida, fueron de lo más simple y sencillo. Tras largas generaciones de vagabunda experiencia, tras una etapa de penosas luchas contra el ambiente nuevo, tras largas centurias oscuras de los primeros pasos hacia el progreso general, la raza humana en América penetró paulatinamente hacia el sur. Al llegar a regiones más favorables, estimuladas por un sol más benéfico, la raza principió a adelantar con rapidez en la civilización. Vemos nacer las culturas de los indios Natchez, immortalizados por Chateaubriand (3), y de los indios de los despoblados estadounidenses, cantados por Edna Dean Proctor. Entre esas gentes notamos muchas manifestaciones de progreso, y observamos ya una diferencia enorme entre ellas y las tribus remotas y humildes de Alaska, representantes de los antepasados primitivos de todos los indios de nuestro continente.

Más allá del Río Grande comienza un nuevo grupo de culturas. Las civilizaciones de México y de Centro-América, señaladas por su mayor progreso, fueron engendradas por el ambiente fecundo del sur y por la expansión del alma humana bajo condiciones tan sugestivas como las que se hallan en los bosques floridos de la costa, en las vertientes cálidas de las montañas, y en los esplendores estivales de los valles altos de esa tierra estupenda. Ya vemos los pasos infantiles del pueblo, representados por la cultura arcaica, y podemos deslindar hoy con certidumbre los caracteres de la vida en esas fastuosas regiones centro-americanas, unos tres mil años há. Paulatinamente aprendieron las tribus mexicanas y yucatecas el arte de vivir bien. Mejoraron, poco a poco, su indumentaria, su alfarería y su albañilería. Sus templos evolucionaron de simples adoratorios de madera y hojas de palmeras a grandes y pulcros edificios de pie-

SPINDEN, Herbert J.:

1917. *The origin and distribution of Agriculture in America.* Congreso Internacional Americanistas, XIX, 269—277.

1917 b. *Ancient Civilizations of Mexico and Central America.* New York.

Un breve resumen del asunto se halla en:

MEANS, P. Ainsworth:

1918. *Las Relaciones entre Centro-América y Sud-América en la época prehistórica.*—Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, XXXIII, 151—170.

(3) "A la sombra de las selvas americanas, quiero cantar los aires de soledad como jamás los escucharon oídos mortales; quiero cantar tus desgracias, ¡Oh Natchez! oh pueblo de la Luisiana, del cual sólo los recuerdos nos quedan. Las noticias que nos dió un oscuro habitante de los bosques tendrán menos derechos a nuestras lágrimas que las que nos dan otros hombres? y los mausoleos de los reyes en nuestros templos son más conmovedores que la tumba de un indio bajo la encina de su patria?" De *Les Natchez* de Chateaubriand, traducción de mi distinguido amigo, el Cónsul de España, don Antonio Pinilla Rambaud.

dra superabundantísimamente adornados y labrados con esculturas primorosas y recargadas, llenas de detalles grotescos para nosotros, pero simbólicos para sus autores (4). La religión se desarrolló de igual manera; el ritual y el esplendor sacerdotal crecieron de generación en generación. Progreso paralelo se manifestó también en la vida intelectual, porque desde las formas sencillísimas del petroglifo, el arte de escribir avanzó hasta llegar a un sistema asombroso de jeroglíficos que se escribieron en el papel y en la piedra. La vida humana en esas largas e impenetrables centurias de lucha y de progreso lento y lógico, no puede haber sido del todo tranquila. Al contrario, esa época debió ser llena de agitaciones y tumultos, complicada por la ebullición de las ideas nuevas y por el movimiento imperceptible causado por ese desasosiego profundo que siempre distingue a toda civilización adolescente.

Después de transcurrida la infancia, las civilizaciones de México y de Centro-América entraron en su juventud, cuya fecha inicial podemos fijar por los años de 100 antes de Jesucristo. La "figurilla de Tuxtla" lleva esa fecha grabada en su superficie. Aunque la escultura permanece estéticamente tosca y arcaica, el sistema en que está escrita la fecha es el último de los Mayas. Por eso decimos que ya, en esos días, la civilización yucateca, engendrada por la arcaica, entraba en su edad viril y madura (5).

(4) Como en el caso de la arquitectura de la edad clásica de Grecia, la arquitectura del imperio antiguo de los Mayas (200 hasta 600 de J. C.) y también la del imperio nuevo (1000 hasta 1200), nos manifiesta muchas supervivencias estilísticas de las materias usadas en las edades primitivas. Por ejemplo las pomposas decoraciones de los portales de la casa de los gobernadores en Uxmal, son continuaciones estéticas de los primitivos dinteles de madera usados en los adoratorios sencillos de la antigüedad remota. A tales supervivencias (y muchas se pueden ver en la arquitectura moderna) los anglosajones hemos dado el nombre de *skeuomorphs*, palabra que puede hispanizarse en *squeuomorfos*. Es palabra muy útil.

[5] El valor artístico y el encanto estético del arte centroamericano y mexicano son incontestables. Dos caballeros bostonenses, muy doctos en la estética, se han ocupado en este aspecto del mencionado arte. Estos señores son mi amigo el Dr. D. Waldo Ross y el Sr. Lindon Smith. Ambos creen que, estéticamente hablando, el arte de los Mayas es de valor real, y de veras arte de suntuosidad estupenda que tiene un encanto maravilloso a pesar de lo retumbante y lo complicado que lo distinguen. Su virtud principal es su calidad de ritmo y de lógica. Lo pulcro de sus líneas y lo admirable de sus colores también añaden elementos importantes a su conjunto majestuoso y hechicero. Para apreciarla el lector debe estudiar estos libros:

- BEUCHAT, Henri:  
 1912. *Manuel d'Archéologie Américaine*. Paris.  
 1918. *Manual de Arqueología Americana*. Traducción de Domingo Vaca, con prólogo de M. H. VIGNAUD. Madrid.
- BOWDITCH, Charles P.  
 1910. *The Numeration, Calendar Systems and Astronomical Knowledge of the Mayas*. Cambridge, Mass., EE. UU.
- BRASSEUR DE BOURBOURG, C-E.  
 1857—1859. *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale*. Paris. 4 tomos.
- GORDON, George Byron:  
 1898. *Excavations in the Uluu Valley*. Peabody Museum Memoirs, Cambridge, Mass., EE. UU.
- HOLMES, William H.:  
 1885. *Ancient Art of the Province of Chiriqui*. Report of the Bureau of American Ethnology, 1884—85, 3—187.
- 1895—1897. *Archæological Studies among the Ancient Cities of Mexico*. Field Museum, Chicago.
1916. *The Oldest Dated American Monument*. Art and Archaeology, III, 275—278.
- JOYCE, T. A.:  
 1914. *Mexican Archaeology*. Londres y New York.

El modo como la América meridional recibió sus pobladores primordiales fue una mera continuación completamente lógica de lo que ya he bosquejado.

Como resultado de este proceso, o de uno muy parecido, en un período que podemos fijar aproximadamente en los años de 200 antes de Jesucristo, encuéntrase una larga serie de estados adelantados y florecientes en la costa del Perú. Estos habían pasado ya por una etapa de civilización preliminar o arcaica. El doctor Uhle y demás escritores, nos describen un grupo étnico que tuvo un grado de cultura muy parecido al del pueblo de la cultura arcaica. Este grupo es el de los Uros y las tribus vecinas o relacionadas que habitaban varios distritos en la vecindad del lago de Titicaca, y también varios sitios de las orillas del Pacífico en el departamento de Tarapacá. Su cultura fue y es muy rudimentaria, como la de los fueguinos, y no es del todo imposible que ambos grupos sean los vestigios o de los primitivos pobladores de la costa, o de salvajes que invadieron después esas tierras (6). La cuestión de la cultura arcaica está llena de dificultades e incertidumbres. Por ignorantes que seamos de los detalles, es evidente que hubo en las serranías tanto como en la costa una serie de sociedades y culturas rudimentarias y preliminares importadas de las regiones septentrionales. La función de las referidas culturas, en ambas regiones, fue la de traer tales indispensables elementos culturales como la agricultura, el arte de tejer y de construir edificios de piedra o de adobe, y de hacer cosas útiles de madera, barro o piedra. Sobre el fundamento

1916. *Central American . . . . . Archaeology*. Londres y New York  
MAC-CURDY, George Grant:  
1911. *A Study of Chiriquian Antiquities*. Connecticut Academy of Arts and Sciences, Memoirs, III. New Haven, Conn., EE. UU.  
MAUDSLAY, Alfred Percival:  
1889—1902. *Biologia Centrali-Americana Archaeology*. Londres. 4 tomos.  
MORLEY, Silvanus Griswold:  
1910. *Correlation of Maya and Christian Chronology*. American Journal of Archaeology, XIV, 193—204.  
1915. *An Introduction to the Study of Maya Hieroglyphs*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 57.  
1917. *The Rise and Fall of Maya Civilization*. Congreso Internacional de Americanistas, XIX, 140—149.  
SPINDEN, Herbert J.:  
1913. *A Study of Maya Art*. Peabody Museum Memoirs, VI. Cambridge, Mass., EE. UU.  
1917 c. *Recent progress in the Study of Maya Art*. Congreso Internacional de Americanistas, XIX, 165—167.  
THOMPSON, Edward H.:  
1904. *Archaeological Researches in Yucatan*. Peabody Museum Memoirs, III. Cambridge, Mass, EE. UU.  
1917. *Recent Excavations in Northern Yucatan*. Congreso Internacional de Americanistas, XIX, 202—205.  
TOZZER, Alfred Marston:  
1911. *A Preliminary Study of the Ruins of Tikal, Guatemala*. Peabody Museum Memoirs, V. Cambridge, Mass, EE. UU.  
NOTA: Estos libros indispensables encierran lo fundamental del asunto.  
[6] UHLE, Max:  
1901. *La Antigua Civilización Peruana*. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, X, 93 y siguientes.  
1902. *Types of Culture in Perú*. American Anthropologist, IV, nueva serie, 753—759.  
1912. *Die Muschelhaugel von Ancon*. Congreso Internacional de Americanistas, XVIII, 22—45.  
1914. *The Nasca Pottery of Ancient Perú*. Proceedings of the Devonport Academy of Sciences, XIII. [Devonport, Iowa, EE. UU.]

así provisto, se levantó la larga serie de culturas más adelantadas, que se desarrollaron en los llanos de la costa y en los valles de la sierra (7).

Paulatinamente, pues, la gente de la cultura arcaica se desarrolló y progresó hacia un más alto grado de civilización. Muchas cosas la estimularon, hasta cierto punto. El ambiente fértil de los valles litorales fue una de ellas; otra fue la presencia de nuevas condiciones físicas con que fue menester combatir, tales como el seco calor intenso, la escasez de agua y de leña, y los tremendos despoblados limítrofes. A causa de esos estímulos, la civilización de los Chimus nació y creció en la parte septentrional de la costa, y la de los Nasca o Yuncas o Chinchas y de otras gentes relacionadas, surgieron en la parte meridional. Los elementos materiales de las mencionadas civilizaciones fueron admirables. Su arte fue complicada y bella. De su alfarería diversa con dibujos y formas realistas, podemos deducir las principales condiciones de su vida cotidiana. Así se satisface la falta de fuentes documentales sobre la materia. Según los "vasos retratos" muy comunes en los yacimientos arqueológicos de la parte septentrional de la costa, los jefes de los Chimus y los guerreros principales se vestían de elegante ropa tejida de algodón y de lana. Tenían el pelo largo y cubierto de varias clases de gorras y morriones. En algunos casos, sus facciones se distinguían por una singular nobleza y dignidad. Una rica vida de ceremonias se nos despliega en esos dibujos: Vemos sus danzas con máscaras simbólicas, quizás totémicas y los diversos ritos de su religión, tales como los destinados a celebrar la pubertad de los jóvenes. Hay que confesar que ciertos dibujos nos revelan una ferocidad salvaje en lo tocante a los ritos, especialmente en el sur. Igualmente vemos a esos hombres de siglos desconocidos en sus casas semi-ceremoniales. Sabemos que cazaban con redes, perros, macanas y tira-lanzas o estólicas, y que sus jefes presenciaban la caza sentados en literas rica y simbólicamente decoradas de madera primorosamente tallada. Cazaban generalmente el venado. Los súbditos de los reyes chimus también se dedicaban mucho a la pesca, empleando cuerdas provistas de anzuelos de madera, de piedra o de hueso, y provistas también de plumadas de piedra. Las embarcaciones eran balsas, sea de madera o de totora. Las casas rectangulares de buen adobe estaban cubiertas con techos de paja. Las casas y demás edificios en el sur fueron mucho más sencillos y menos imponentes que los del norte. Las armas con que combatían las gentes de la costa eran adecuadas a sus necesidades precolombinas. En los días anteriores al imperio de Tiahuanaco, las armas defensivas eran el morrión, el peto y la rodela; y las ofensivas, la honda, la estólica o tira-lanzas y la macana. La cultura de Tiahuanaco introdujo en la costa el arco y las flechas, recibiendo en cambio la honda que repartió en muchas partes de las serranías.

El carácter de la arquitectura de los Chimus es especialmente imponente en los alrededores de Trujillo y, en menor grado, en el valle de la Chira. Los vastos restos de pirámides truncadas con grandes plataformas anchas en su cima, donde se edificaba el propio santuario, se ven en todo el extenso valle de Chicama y en los del Rímac y de Lurín y de la Chira y en otros muchos. Los adoratorios que se representan con mucha frecuencia en la alfarería chimu fueron edificios cuadrangulares de adobe,

[7] MEANS, Philip Ainsworth:

1918 b. *Pre-Columbian Peruvian Chronology and Cultures*. Man., XVIII, 168—100.

1919. *Una nota sobre la Prehistoria Peruana*. *Mercurio Peruano*, III, 14—19.

coronados de tejados encrestados. En muchos casos, como en los de Paramonga y de Pachacáñac, las murallas fueron pródigamente hermoseedas con pinturas policromas que aun hoy se pueden ver.

Todo esto nos manifiesta, pues, un estado de civilización bastante desarrollada. Por supuesto, ignoramos los detalles de la vida de esa época, y no podemos apreciar justamente el valor moral y material de aquella cultura costeña, aunque cierta clase de su alfarería nos manifiesta que existían entre esas gentes diversos abusos contra la moralidad y contra la higiene personal (8).

En el curso del tiempo, muy naturalmente, ambos grupos de sociedades, los del litoral del Pacífico y los del interior, sufrieron modificaciones de diversos géneros. Cado uno siguió echando tentáculos, por decirlo así; el comercio, con su inevitable intercambio de materias y de ideas, constantemente aumentó la esfera de sus intereses y los conocimientos geográficos. Al fin, los dos grupos se encontraron, se mezclaron y, hasta cierto punto, se confundieron el uno con el otro. En aquella época, la cultura de la sierra tuvo un carácter esencialmente sencillo. Sin embargo, sobrepujó a la de la costa en un respecto: ésta careció por completo de edificios de piedras diestramente labradas, cuando, por el contrario, la gente de la cultura primitiva del interior, tuvo gran destreza en labrar

- 
- (8) BAESSLER, Arthur:  
1902—1903. *Ancient Peruvian Art*. 3 tomos. Nueva York.  
BERTON, Paul:  
1911. *Etude sur le Precolombien du Bas Perou*. Paris.  
BEUCHAT, Henri: 1918, 557—559, 567—570.  
HRDLICKA, Allos:  
1911. *Some Results of Recent Anthropological Exploration in Perú*. Smithsonian Miscellaneous Publications, LVI, N° 16.  
1914. *Anthropological Work in Perú in 1913*. Smithsonian Miscellaneous Publications, XLI, N° 18.  
JOYCE, T. A.:  
1912. *South American Archaeology*. Nueva York.  
MEAD, Charles W.:  
1916. *Ancient Peruvian Cloths*. American Museum Journal, XVI, 389—393.  
MEANS, Philip Ainsworth:  
1917. *A Survey of Ancient Peruvian Art*.—Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, XXI, 315—442.  
1917 b. *Realism in the Art of Ancient Perú*. Art and Archaeology, VI, 235—246.  
1919 b. *Distribution and use of Slings in Pre-Columbian America*. Proceedings of the United States National Museum, LV, 317—349.  
MIDDENDORF, E. W.:  
1894—1895. *Perú*..... Berlín. 3 tomos.  
OYARZÚN, Aurelio:  
1910. *Contribución al estudio de la influencia de la Civilización Peruana sobre los aborígenes de Chile*. Congreso Internacional de Americanistas, XVII, 354—397.  
REISS, Wilhem: and STÜBEL Alphons:  
1880—1887. *The Necropolis of Ancon*. Nueva York. 4 tomos.  
SQUIER, E. G.:  
1877. *Perú*..... Nueva York.  
TELLO, Julio C.:  
1917. *Los antiguos Cementerios del Valle de Nasca*.—Proceedings of the Second Pan-American Scientific Congress, I, 283—291.  
1918. *El uso de las cabezas artificialmente momificadas*.—Lima.  
UHLE, Max:  
1903. *Pachacamac*. University of Pennsylvania, Filadelfia.  
1908. *Über die Frunkulturen in der Umgebung von Lima*. Congreso Internacional de Americanistas, XVI, 347—370.  
1913. *Die Ruinen von Moche*. Journal de la Société des Américanistes de Paris, X, 341—367.

pedras, aún en sus días más primitivos. Este arte se eslabona, en la región del Lago de Titicaca, con la de labrar madera, arte tal vez aprendida durante la estadía de este pueblo, o de sus antepasados; entre los bosques y las selvas de la parte oriental de Sud-América.

El contacto de las referidas culturas fue, pues, benéficamente estimulante y engendró esa civilización llena de colorido y encanto, a la cual la nomenclatura moderna aplica arbitrariamente el nombre de *Tiahuanaco*, empleando el nombre relativamente nuevo de un importante centro de civilización.

Superficialmente hay una semejanza entre el arte tiahuanacuense y el de los Mayas, coincidencia deplorable que ha engendrado muchos libros fantásticos nacidos de mentes alucinadas. En realidad, un estudio desapasionado y analítico del arte de Tiahuanaco, y de las culturas eslabonadas con éste, nos evidencia que el arte del apogeo tiahuanacuense encarnaba muchos elementos estéticos y muchos conceptos simbólicos derivados de la cultura chimu-nasca-yunca de los llanos y de la arcaica de la sierra, [Tiahuanaco I].

Sobre este asunto el doctor Max Uhle ha dicho lo siguiente:

“Parece que hay muchos autores, que encuentran dificultad en aceptar la aparición de una nueva civilización sin antecedentes, en medio de un ambiente primitivo. Se han hecho por eso muchos esfuerzos para clasificar como huellas de otra civilización antecedente, diferentes restos, variantes del modelo una vez preconcebido. Pocos objetos de esta naturaleza, escaparon de ser empleados en tal sentido: las figuras gigantescas, paradas ahora delante de la gran encerradura de piedras [Calasasaya]; las cabezas esculpidas que adornaban antes las paredes de la *nouvelle enceinte*; una estatua tendida al noroeste de las ruinas de Pumapungu; estatuas de piedra con cabezas opuestas, a las que falta la elaboración de detalles; vasos de alfarería de tipo tiahuanacuense, que carecen de la pintura, etc...” (9).

La impresión que causan a la mente los restos de la civilización tiahuanacuense es de austeridad imponente en lo que toca al carácter general de los edificios. Son de tamaño y proporciones asombrosos. Aun en el dilatado valle de Titicaca parecen grandiosos. Las decoraciones son complejas, y se distinguen por una singular elaboración sobria en elementos, rítmica y lógicamente dispuestos sobre las superficies de portales o en alfarería y tejidos. En dos palabras, es arte a la vez florido y poco imagi-

---

(9) UHLE, Max:

1919. *Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna*. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, II, N° 4.

NOTA: El doctor Uhle en este artículo muy importante, rechaza mi explicación del origen de la civilización tiahuanacuense porque la ha entendido mal. Todo el objeto de mi “Tiahuanaco I” carece de elementos provistos por las culturas de la costa; todo objeto de la gran época de Tiahuanaco, mi “Tiahuanaco II” contiene los referidos elementos juntos con otros derivados de Tiahuanaco I. En otras palabras, el contacto entre Tiahuanaco I, de procedencia oriental y relacionado con los Aruaks y demás grupos étnicos brasilleños, y la cultura chimu-nasca de la costa, estimuló la cultura Tiahuanaco I y engendró la de Tiahuanaco II que es nada más que una continuación y un perfeccionamiento de la cultura anterior. Creo que el doctor Uhle convendrá conmigo en esto.

Véase, también, para comprender las relaciones entre Tiahuanaco y las regiones orientales.

NORDENSKIÖLD, Barón Erland:

1906. *Arkeologiska Undersöknigar in Perus och Bolivias*. Stokolmo

1917. *Die Oestliche Ausbreitung der Tiahuanaco-Kultur*. Berlín.

nativo, fastuoso y lúgubre, de un pueblo imperial y pretensioso que domina a sus vecinos y que está, al mismo tiempo, dominado por el hostil y repugnante medio que lo rodea.

La civilización tiahuanacuense, pasando por muchas fases, tanto cronológica como geográficamente, estaba probablemente en su apogeo por los años de 500 a 1000 después de Jesucristo. Ahora, es bien sabido que la civilización Centro-Americana sufrió un marcado período de depresión entre los años de 700 y 1000. No nos parece improbable que el mismo fenómeno acaeciera en la región andina, durante los siglos décimo y undécimo de nuestra era. Es bastante claro que el retroceso de la cultura, que entonces se efectuó, fue mucho más pronunciado en las serranías, que en la costa. Por supuesto, no se sabe si las causas de este contraste fueron económicas, climatológicas u otras. Solamente podemos conjeturar, con mayor o menor probabilidad, si calamidades tales como incursiones de tribus salvajes y poco desarrolladas, o pestilencias y epidemias, o terremotos, no tuvieron resultados desiguales, en las serranías y en los llanos de la costa.

De todos modos, es comparativamente cierto que las sociedades en los valles de la costa conservaron el elevado grado de cultura que habían alcanzado, antes de la postulada catástrofe. Tal vez, tuvo lugar alguna disminución de habilidad cultural, alguna pérdida de destreza; tal vez hubo un recogimiento de velamen respecto de pretensiones políticas. Empero, cualquiera modificación de esta clase que pueda haberse impuesto a las actividades culturales de las gentes litorales, no fue nada, comparada con el caos y retardo que prevalecieron en las serranías durante el siglo once, y, en algunas partes, durante muchas generaciones posteriores. Probablemente, hacia 1250, más o menos, las civilizaciones costeñas fueron nuevamente tan brillantes como lo habían sido en el período anterior del desarrollo adelantado. Así continuaron hasta cerca de 1400, época en que principió la conquista de la costa por los Incas.

En el interior, cerca del año de 1100, una tribu pequeña y no poderosa, llamada Inca, empezó su extraordinaria carrera. La mencionada tribu fue, según toda probabilidad, un vestigio, entre muchos semejantes, del desmembrado imperio de Tiahuanaco.

Ante todo, en el curso lógico del desarrollo que cambió a la tribu incaica en dinastía imperial, los Incas tenían que trasladarse de su patria original, a algunas legas al sur-oeste del Cuzco, al mismo valle del Cuzco. En aquel tiempo, toda la región elevada de los Andes estaba ocupada por tribus o *ayllus* que tenían diversos grados de cultura; pero la mayor parte de ellas manifestaban, de una manera u otra, vestigios del anterior imperio tiahuanacuense, al cual ya se ha hecho referencia. Cuando, cerca de 1100 o poco antes, los Incas se trasladaron al valle del Cuzco, encontraron, ya en posesión de él, a varias otras tribus, cuya cultura no era muy distinta de la suya propia. Se empeñó una lucha entre las gentes ya establecidas y las invasoras. Tras una serie larga de peleas reñidas, los Incas se hicieron definitivamente dueños del valle del Cuzco y de su vecindad.

El primer jefe semi-histórico de los Incas nos es conocido bajo el nombre de Sinchi Rocca, nombre que merece algunas palabras de comentario. *Sinchi* era el título usado por los capitanes de tribus al tiempo en que los Incas inmigraron al Cuzco. No parece imposible que los *sinchi* fueran originariamente elegidos por los padres de familia de la tribu para conducir a los guerreros en tiempos de extraordinaria aflicción o peligro.

Pues, sin duda, un oficio muy parecido al del *dictador* de los romanos primitivos. Pero, paulatinamente, la dignidad de *sinchi* se metamorfoseó en oficio hereditario, perdiendo así su carácter democrático; según la tendencia de muchas instituciones democráticas. La aparición de este título honorífico y militar en conexión con el nombre del primer Inca, sugiere fuertemente que él era meramente un *sinchi* entre una multitud de otros, del propio modo que la tribu incaica no era sino una, entre una muchedumbre de otras semejantes. Tenemos que figurarnos la vida en las serranías andinas en esos días, como una de aquellas existencias simples y sencillas en las que prevalece un estado social muy rudimentario, y marcado por la existencia de una democracia fundamental e inexperta, pero destinada a sufrir grandes transformaciones antidemocráticas.

La primera grada de la escala por la cual la tribu incaica estaba destinada a subir fue, pues, la de sujetar a la voluntad de su *sinchi*, a los demás *sinchis* de la vecindad.

Sinchi Roca [cerca de 1105 hasta 1140] (10) reinaba sobre una compacta y pequeña hegemonía de tribus en la vecindad del Cuzco. Al norte, y al sur, en las serranías, se extendía una larga serie de tribus, muy parecidas a las que, de bueno o mal grado, reconocían la autoridad y soberanía de los Incas. En varias localidades, notablemente en el mismo Cuzco, en Chavin de Huántur, en Tiahuanaco, en Ollantaytambo y en otros lugares, desde el Ecuador hasta el nor-oeste de la moderna República Argentina, quedaron ruinas de edificios antiguos, que sobrevivieron, desde los remotos tiempos del imperio tiahuanacuense, así como, sin duda, una considerable masa de costumbres, leyendas y elementos materiales.

Naturalmente, las primeras conquistas hechas por los Incas fueron hacia el sur. Su propia patria primitiva, y el asiento del imperio antiguo, estaban en esa dirección. Tal vez vagas fábulas flotantes de otras eras los incitaron a volver su vista a esa localidad. Por razones asaz naturales, pues, las primeras exploraciones y conquistas de la dinastía del Cuzco se efectuaron en la región entre el Cuzco y el Lago de Titicaca. Allí, bajo Sinchi Rocca, la tribu incaica consolidó el núcleo de su poder.

Bajo Lloque Yupanqui [1140 a 1195, aproximadamente] los Incas progresaron gradualmente, subiendo por el ancho y abierto valle del río Vilcañota, añadiendo a su creciente hegemonía una tribu después de otra, a veces por la fuerza de las armas, a veces por dolo, a veces por una sagaz mezcla de fuerza y diplomacia. Luego, la gran hoya del Titicaca, asiento desde tiempos antiguos, de la cultura tiahuanacuense, abuela, si no madre, de la incaica, llamó la atención de los conquistadores cuzqueños y estimuló, mediante los sugestivos restos de sus glorias olvidadas, y mediante la decadencia militar y cultural de sus habitantes, los anhelos belicosos y las ambiciones imperialistas de la dinastía cuzqueña. Por el paso de Vilcañota, a medio camino entre el Cuzco y el lago, pasaron los Incas desde la región donde dominaba su propio idioma, el Quechua, a aquella donde prevalecía el Colla, incorrectamente llamado el Aymará (11).

El tercer Inca, Mayta Cápac [1195 a 1230, aproximadamente], llevó el dominio incaico al rededor del Lago de Titicaca, despachando expediciones a las selvas orientales, por una parte, y, por otra, hacia el Océano Pacífico. Hacia el sur, llevó su dominio considerablemente más allá de

(10) Para una explicación de las fechas aquí usadas, véase la nota cronológica adjunta a este capítulo.

(11) Véase la nota lingüística adjunta a este capítulo.

Chuquí-apu, ahora La Paz. El pueblo con quien tenía que contender eran los Collas, no de mayor cultura que los Incas, aunque aquellos vivían en el corazón de la región donde había florecido y marchitándose el imperio tiahuanacuense, anteriormente a la posible catástrofe, ya mencionada.

Cápac Yupanqui, el cuarto Inca, [cerca de 1230 a 1250] fue soberano durante el período en el cual se hicieron ulteriores conquistas hacia el sur en las serranías, y en el cual se inauguró y se afirmó la dominación de los Incas en la costa con la adición al reino del *Sapa Inca* [Inca supremo] de esa parte del litoral que está en la vecindad de Nazca y Acarí.

Ahora hemos llegado al término de lo que se puede llamar el primer período de los reyes Incas. Es una época caracterizada por la ejecución, con notable éxito, de una serie de conquistas preliminares. Los enemigos de los soberanos Incas en este período corrieron parejas con ellos, en punto de cultura y fuerza. De un modo u otro, la tribu de los Incas del Cuzco siempre ganaba la victoria necesaria en sus guerras con sus rivales, y, por medio de una hábil consolidación de los territorios y tribus conquistados a su reino y a sus súbditos, el mando del Inca estableció para sí un amplio dominio de fuerza, suficiente para hacer frente, con éxito, a las más arduas luchas del futuro.

En el segundo período del imperio incaico, Rocca II es el primer Sapa Inca, [cerca de 1250 a 1315]. En su tiempo, las conquistas en el sur no fueron de mucha importancia, en comparación con las hechas en el norte durante el mismo reinado. Éstas pusieron a los Incas y a sus vasallos en contacto hostil con el primero de una serie de enemigos más fuertes a quienes los Incas tenían que vencer antes de realizar su destino y alcanzar su meta. Me refiero a la confederación de los Chancas, sociedad que había estado creciendo muy exactamente a la de los Incas, y que ya predominaba en grandes regiones en las serranías del norte del Cuzco. El Inca Rocca ensayó sus fuerzas contra los Chancas, y sus guerras con ellos fueron una especie de iniciación de aquellas que se efectuaron más tarde. Relativamente hablando, las actividades marciales de Rocca II eran modestas. Él parece haber dedicado una gran parte de su atención a las reformas internas y al progreso material en general. Tales reformas, sin duda alguna, tuvieron un papel muy importante en el desarrollo del imperio; porque fue debido a su influjo que la cultura modesta de los días primitivos evolucionó y se refinó, hasta alcanzar calidad más civilizada, y un aspecto más imponente que los que había tenido en el primer período. Al mismo tiempo, tal vez Rocca II estudiaba esmeradamente los rasgos principales y las fuerzas militares de los reinos de la costa, de modo que ya podía añadir a la cultura de sus propios súbditos, varios elementos tomados de las más altas civilizaciones de la costa. Mediante tales períodos de reformas y reflexiones avanza toda civilización adolescente.

El verdadero nombre de Yáhuar Huacca [1315 a 1347, aproximadamente], fue Cusi Hualpa; pero, por acontecimientos de su juventud, el nombre Yáhuar Uaccac, *El-que-llora-sangre*, es el más usado (12). Pa-

---

(12) El Sr. Rómulo Cuneo Vidar no acepta esta traducción del nombre de Yáhuar Huaccac. Nos dice lo siguiente:

"Su nombre (Yáhuar Huaccac) aparece traducido de monstruosa manera en historia y textos oscuros, en forma de *el que lloró sangre*.

"Los que tal tradujeron ignoran que el verbo *huacay* tuvo entre los antiguos peruanos entre otras acepciones, la de venerar, reverenciar, adorar, orar, por aquello de que acostumbraban a rendir tributo de recordación y veneración ante los túmulos

pero haber sido el menos hábil y valiente de los Incas. Las conquistas hechas durante su reinado fueron todas en el sur, y parecen haber sido realizadas por sus generales, más bien que por el Inca personalmente. Conocedores de la naturaleza pusilánime del Inca, los Chancas, que, sin duda, comprendieron que la lucha era inevitable, determinaron librarse para siempre de la amenaza de ser conquistados por el creciente imperio de los Incas del Cuzco. En esta emergencia, Yahuar Huaccac se condujo con cobardía característica, siendo salvador de la situación solamente por la intervención ilegítima, pero providencial, de un hijo del Sapa Inca, conocido bajo el nombre de Viracocha. Éste resistió con gran valentía e igual éxito a las huestes avanzadas de la confederación de los Chancas. Se realizó una batalla en la ancha y hermosa llanura de Xaquixahuana, hoy llamada de Anta. Esa llanura está a algunas leguas al norte del Cuzco. A causa de su anchura y de la circunstancia de dominar el camino norte del Cuzco, ha sido famoso campo de batalla durante muchos siglos. La leyenda nos dice que el príncipe Hatun Túpac, héroe de la acción, fue alentado y animado por la visita del dios Viracocha, cuyo nombre adoptó, y en cuyo honor erigió, después de la victoria ganada sobre los Chancas, un gran templo en Urcos, al sur del Cuzco.

La referida batalla de Xaquixahuana señaló indudablemente una crisis en el progreso de la dinastía de los Incas, reyes del Cuzco. Apostados en las faldas de los cerros que circundaban la llanura, tropes de vasallos del Inca observaban, como espectadores neutrales, la marea del combate, aguardando su resultado, y cuando los Chancas parecieron derrotados, los circunstantes bajaron apresuradamente para tomar parte en su vencimiento. Si Viracocha hubiera perdido la batalla, nó los Incas, sino los jefes chancas, habrían sido reyes de las serranías en lo sucesivo (13).

Después de ganada la jornada, Viracocha hizo abdicar a su inepto padre, y él mismo asumió el gobierno del país. El lugar de la batalla llegó a ser su residencia predilecta, y todavía se pueden ver las terrazas asombrosas de su palacio de Caquia Xaquixahuana, Mi-refugio-Xaquixahuana.

Durante el reinado de Viracocha [cerca de 1347 a 1400], se efectuaron muchas reformas y mejoras dentro de sus dominios. Fue un nuevo período de progreso cultural. Fue una época de expansión intelectual y de adelantamiento espiritual. Fue un reinado caracterizado por la realización de muchas nuevas conquistas. Los territorios antes sometidos a los Chancas, fueron consolidados con el imperio. Posible es, también,

on que descansaron los restos de sus antepasados "llorando", de suerte que de llorar y adorar y aun de acariciar y arrullar, hizoso una sola cosa."

CUNEO VIDAL, Rómulo:

1917. *Los Incas*. Artículo publicado en "El Comercio" de Lima, Sábado 23 de Julio de 1917.

[13] La clásica descripción de la batalla de Xaquixahuana es la que se halla en *Los Comentarios Reales de los Incas*, Lib. V, Cap. XVIII.

Véase:

GARCILASO DE LA VEGA, *El Inca*.

1918—1919. *Los Comentarios Reales de los Incas*. Edición de Horacio H. URTEAGA. Lima, 2 tomos. II, 100—103.

La mejor descripción moderna es la que se nos ofrece por el malogrado sabio inglés el que fué Sir Clements R. Markham. Ese señor ha hecho una inmensa labor en pro de los estudios acerca del Perú antiguo.

Véase:

MARKHAM, Sir Clements R.:

1910. *The Incas of Perú*. Londres y Nueva York.

que por este tiempo ciertos pueblos del remoto sur y de la región de Tucumán, entraran voluntariamente a formar parte del imperio, poniéndose así los Incas en contacto directo, militar y cultural con las dilatadas regiones anteriormente dominadas por la cultura tiahuanacuense y hoy ocupadas por una parte de la República Argentina.

Las circunstancias de la obra presente me prohíben detenerme largamente en los aspectos culturales de las tribus diaguitas que ocupaban en aquel entonces las referidas regiones. Sin embargo, no puedo evitar el decir que desde largos siglos estaban influenciadas por las civilizaciones peruanas. Hay, por ejemplo, ciertas semejanzas entre el arte que se ve en los dibujos de ciertos vasos de etapas antiguas diaguitas y los vasos primorosos de la cultura de Nasca. No sabemos todavía la cabal significación de tales coincidencias. Mejor definidas están las relaciones entre los Diaguitas y el imperio de Tiahuanaco. Montesinos nos refiere que el sexto "rey" de su serie, Manco Capac Yupanqui, conquistó las tribus de la región calchaquí, y que, en lo sucesivo, los "reyes" Cayo Manco Amauta y Huilcanota Amauta tuvieron relaciones belicosas con ellas (14).

Sin adelantar opinión al respecto ni fijarme sobre los detalles del contacto mencionado, me permito decir que la arqueología de esa región de la Argentina, prueba concluyentemente que hubo relaciones y reacciones bastante íntimas entre las culturas tiahuanacuense y diaguita cuando ya florecía la primera. Esas relaciones se manifiestan en diversos objetos de bronce de uso desconocido que proceden del nor-oeste de la Argentina, y en los dibujos sobre la alfarería y sobre otras cosas características de la cultura diaguita-calchaquí (15).

- 
- (14) MONTESINOS, Fernando.  
1882. *Historia antigua del Perú*. Edición de Marcos JIMÉNEZ DE LA ESPADA. Madrid. Págs. 48, 64 y 75.  
BEUCHAT, 1918, 672—674.
- (15) Hé aquí algunas referencias bibliográficas acerca de la arqueología diaguita:  
AMBROSETTI, Juan B.:  
1897. *La antigua Ciudad de Quilmes*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XVIII, 33 y siguientes  
1900. *La Civilización Calchaquí*. Congreso Internacional de Americanistas, XVIII, 293 y siguientes.  
1902. *El Sepulcro de la Paya*. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires. VIII.  
1903. *I Calchaquí*. Bolletino della Società Geografica Italiana. Roma.  
BOMAN, Eric:  
1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. París. 2 tomos.  
DEBENEDETTI, Salvador:  
1912. *Influencias de la Cultura de Tiahuanaco... en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires.  
FUNES, Gregorio:  
1816—1817. *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Ayres y Tucumán*. Buenos Aires. 2 tomos.  
LAFONE QUEVEDO, Samuel A.:  
1888. *Londres y Catamarca*. Buenos Aires.  
1908. *Tipos de alfarería en la región Diaguita-Calchaquí*. Buenos Aires.  
QUIROGA, Adán:  
1901. *La Cruz en América*. Buenos Aires.  
UHLE, Max:  
1910. *Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina*. Congreso Internacional de Americanistas, XVII, 509—540.  
Los escritores y cronistas clásicos de esa región son los siguientes:  
BARCENA o BARZANA. Alonso de: (Floreció entre 1586 y 1594.)  
1885. *Carta... al Padre Juan Sebastián*..... En tomo II de las Relaciones Geográficas de Indias. Madrid.

Garcilaso de la Vega nos relata que la provincia de *Tucumán*, que los españoles llaman *Tucumán*, voluntariamente mandó embajadores al Inca Viracocha para rendirle homenaje (16). Otros historiadores nos refieren que la conquista de la tierra de los Calchaquíes fue militar (17).

Con el Inca Pachacutec [cerca de 1400 a 1448], llegamos al principio del último y más grande período incaico. Considerables secciones de las serranías y una parte importante de la costa, estaban ya sólidamente unidas al imperio de los Incas. El resto de la costa era todavía asiento de una serie de sociedades mucho más civilizadas que cualquiera de las serranías. Entonces, la tarea de los Incas del Cuzco consistió en vencer y absorber a esas sociedades y a esos estados del litoral tan adelantados y poderosos. Aquí, a causa de las condiciones naturales del ambiente litoral, podemos parafrasear las palabras de Víctor Hugo, en su magnífico poema *L'Expiation*: *¡Deux ennemis! le czar, le nord. Le nord est pire.* Nosotros diríamos: *¡Dos enemigos! el Chimú, la costa. La costa es peor.* Además de la resistencia de los ejércitos poderosos y bien organizados del Chimú-Capac, el señor del más grande de los reinos de la costa, y de otros reyes y jefes formidables de los estados litorales, el Inca Pachacutec y sus huestes hallaron el obstáculo del ambiente caluroso, enervante y sofocante de los llanos. Los montañeses, tras largas generaciones de vida entre los aires y estimulantes rarificados de las cordilleras andinas, habían adquirido pulmones grandes y poderosos, hechos para los vientos fríos de las serranías; pero que en la atmósfera tupida y cálida de la costa, se resentían de varias dolencias inevitables y penosas. Todo esto determinó precauciones especiales para las operaciones militares en el litoral. El Sapa Inca formó dos o tres ejércitos distintos que se turnaban cada dos o tres meses en la campaña de los llanos. Así se evitaron los terribles efectos del pernicioso y nocivo cambio de ambiente.

En la época en que el Inca Pachacutec empezó su reinado, los estados de la costa se hallaban guerreando mutuamente hacía largo tiempo. Los pueblos costeros eran hábiles guerreros; usaban varias clases de armas excelentes; las ciudades estaban rodeadas de murallas macizas y defendidas por fortificaciones hábilmente construídas en los lugares estratégicos. En la prolongada e importante lucha en que se empeñó entonces la dinastía de los Incas del Cuzco, se encontró con antagonistas y rivales a quienes no podían despreciar como inferiores a sí mismos, en punto a cultura material y organización social. Antes bien, les fueron, en muchos respectos de la evolución social, sus superiores e instructores. A semejantes rivales, los Incas no podían imponer sus propias instituciones en su totalidad, y, necesariamente, tenían que transigir con ellos en cuestiones tales como la religión, la lengua y las formas de arte y de arquitectura. Todo esto influenció naturalmente a los Incas mismos. Al propio tiempo

---

LOZANO, Pedro de:

1732. *Descripción . . . . del Gran Chaco, Gualamba y de los ritos de las innumerables naciones bárbaras e infieles que la habitan.* Córdoba.

SOTELO Y NARVÁEZ, Pedro: [Escribió por los años de 1583.]

1585. *Relación de las provincias de Tucumán.* En tomo II de los Relaciones Geográficas de Indias. Madrid.

TECHO, Nicolás del: (llamado también Nicolas du TOICT.)

1673. *Historia Provincie Paraguariæ Societatis Jesu.* Lóida.

[16] Garcilaso, 1918—1919, II, 120—121.

[17] GUZMÁN Díaz de [Escribió por los años de 1612.]

1835. *Historia Argentina de las provincias del Río de la Plata.* Pág. 136.

que se cosmopolitizaban mediante ese contacto con pueblos superiores, iban desembarazándose de los restos de tosquedad y falta de refinamiento que les caracterizaban en sus primeros años. Llegaban a ser verdaderamente imperiales, y de su seno brotó el orgullo dinástico, alimentado por el poder creciente. No cabe duda que aceptaron gustosos los elementos culturales ofrecidos por las ajenas civilizaciones, en especial cuando lo adquirido acrescentó su magnificencia y esplendor propios.

Las relaciones que existían entonces entre los estados de la costa, merecen algunas palabras de descripción. En los días de Pachacutec, a quien, por sus hazañas marciales y administrativas, el finado Sir Clements Markham saludó como "al mejor genio militar y cultural producido por la raza indígena de América"—(18) la costa, al norte de aquella parte ocupada ya por los Incas, fue gobernada por cuatro grandes jefes o reyes. En el sur estaban los territorios del jefe llamado Chíncha, quien dominaba a muchos valles en la parte meridional de la costa. Sucesivamente hacia el norte quedaban los dominios del señor de Ranahuanac, Mala y Chilca, [cuyo jefe fue llamado Chuquimancu]; los del jefe de Pachacamac y Rimac [llamado Cuismanco]; y, finalmente, los territorios del Gran Chimú, cuyo reino incluyó toda la costa desde Huaman [ahora Barranca] hasta el valle del Chira, y tal vez hasta el de Tumbes. Se sobrentiende que estos reinos estaban algo separados entre sí. Su carácter era esencialmente feudal, porque hubo jerarquía de jefes en cada uno, y también jerarquía de instituciones políticas. Primitivamente cada valle, separado de los demás por las barreras naturales, había sido una entidad política, un estado autónomo, distinto de sus vecinos por modificaciones propias de la ya mencionada cultura arcaica. Pero, por un proceso semejante al que ya se ha notado en las serranías, los jefes más fuertes se impusieron gradualmente a sus vecinos más débiles, permitiéndoles, en muchos casos, seguir reinando en calidad de príncipes vasallos. Al mismo tiempo, la cultura general progresaba paulatinamente.

Así, con el tiempo, se constituyeron vastos estados feudales, con todos los cuales el Inca tenía ahora que luchar; pues se habían confederado, olvidando sus propias guerras fronterizas, para combatir contra él, el enemigo común. La conquista de los señoríos costeros demoró largos años. Pero, al cabo, gracias a la fuerza marcial y a la astucia estratégica, y, sin duda, a oportunos halagos diplomáticos y a prudentes concesiones, la conquista llegó a coronarse por Pachacutec, héroe de la magna empresa. La vitalidad fresca y joven de los montañeses y su virilidad todavía incorrupta vencieron a las degeneradas civilizaciones caducas de la costa.

Los Incas se vieron ahora soberanos reconocidos y reverenciados en centenares de millas de litoral a lo largo de los valles cultivados y de los vastos despoblados. Así mismo, los ejércitos del soberano del Cuzco se aumentaron en miles de soldados hábiles y bien disciplinados. En una palabra, con Pachacutec, los Incas alcanzaron el apogeo de su curso. Verdad es que su imperio se extendió más en los reinados posteriores; pero es dudoso que su poder y valer fuesen en realidad mayores.

El siguiente soberano de la dinastía incaica fue Tupac Yupanqui [cerca de 1448 a 1482]. Él siguió las huellas de su padre, añadiendo a su imperio grandes regiones en lo que ahora es la República del Ecuador.

---

[18] En una carta al autor, el gran escritor inglés calificó a Pachacutec de "*The best all-round genius ever produced by the native race of the American continent.*"

En lo que toca a las expansiones de las culturas peruanas hacia el septentrión, podemos decir algo, aunque el cómodo pseudo-saber que tuvimos hasta pocos años há se ha desvanecido, dejándonos en un caos espantoso de perplejidades y contradicciones. Más o menos hasta el año de 1904, la historia del padre jesuita Juan de Velasco [1727-1819] fue la biblia de todo historiógrafo que pretendía escribir la protohistoria ecuatoriana. Esto siguió siendo cierto a pesar del hecho de que el famoso americanista, Marcos Jiménez de la Espada, ya había calificado de fabuloso el libro de Velasco, negando el valor de sus relaciones e interpretaciones históricas. Fue la obra del finado Arzobispo de Quito el popularizar esta sospecha de Jiménez, intensificándola al mismo tiempo con nuevas e indiscutibles pruebas críticas. Recientemente los doctos señores Jacinto Jijón y Caamaño y Homero Viteri Lafronte han demostrado por el momento, si no definitivamente, el poco valor de la reputación científica e histórica de Velasco. Tal vez, quién sabe? el escritor jesuita está destinado a una rehabilitación semejante a la que ha experimentado Garcilaso de la Vega. Ojalá.

A pesar de todo lo susodicho, ciertos autores franceses, entre ellos los muy doctos Henri Verneau y Paul Rivet, aceptan todavía la veracidad de Velasco (19). El ya mencionado Arzobispo de Quito, el Ilmo. Federico González Suárez, y nuestro contemporáneo el Sr. Jijón, en colaboración con otros investigadores concienzudos, han expuesto lo saliente de la historia precolombina del Ecuador, mediante un estudio esmerado de la arqueología de ese país. Así mismo, el conocido arqueólogo norteamericano, el Sr. Marshall H. Saville, ha aumentado mucho nuestro conocimiento de la arqueología de la costa ecuatoriana (20). Fracasada y relegada a merecido olvido la pseudo-historia de Velasco, sólo debemos fundarnos sobre lo firmemente evidenciado por las indagaciones modernas. El santo y sabio González Suárez nos asegura que los Quitos y los Caras o Scyris o Caran Scyris de Velasco fueron un solo pueblo, y nó dos distintos, que el nombre Scyri es de procedencia antillana, y que los Scyris, seño-

[19] VERNEAU H.: y RIVET, P.:

1912. *L' Ethnographie Ancienne de l' Equateur*. Paris

NOTA: El que escribe estas palabras tiene que confesar su propia culpabilidad en lo que toca a la aceptación de Velasco, en obras anteriores.

[20] Véase:

DORSEY, George A.:

1901. *Archaeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador*. Field Museum, Chicago.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico:

1890—1903. *Historia General del Ecuador*. Quito. 7 tomos.

NOTA: En el primer tomo de esta obra, se hallará la verdadera unión y velasquina prehistoria ecuatoriana.

1904. *Prehistoria Ecuatoriana*. Quito.

NOTA: Aquí aparecen las primoras ideas de González Suárez sobre la fabulosidad de Velasco.

1910. *Los aborígenes de Imbabura y del Carchi*. Quito.

1916. *Notas Arqueológicas*. Quito.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto:

1918. *Examen crítico de la veracidad de la Historia del Reino de Quito, del Padre Juan de Velasco*. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, I, 33—36.

SAVILLE, Marshall H.:

1907—1910. *Antiquities of Manabí, Ecuador*. Nueva York. 2 tomos,

VITERI LAFRONTE, Homero.

1917. *La Historia del Reino de Quito*. Revista de la Sociedad Jurídica Literaria, XIX, 162—181.

reaban un estado más o menos parecido al de los Incas en sus días primitivos. En el Ecuador, tanto como en la Argentina, la arqueología nos revela muestras de las influencias culturales del imperio de Tiahuanaco, y esas influencias se reemplazaron posteriormente por las de los Incas. He aquí todo lo esencial y todo lo verdaderamente averiguado acerca de la historia pre-incaica del reino de los Scyris de Quito.

Aprovechando la luz difundida por las esmeradas indagaciones arqueológicas efectuadas por el Sr. Jijón y el Sr. Larrea y los demás arqueólogos contemporáneos del Ecuador, se puede resumir muy brevemente lo más saliente de la dominación incaica en esa región. La perfección relativa del arte incaico en el Ecuador se atribuye al hecho de que la expansión de los Incas fue muy rápida y súbita en ese país. En los años anteriores a la propia conquista hubo escaso o ningún comercio entre las regiones incaicas y las de los Scyris, porque la misma organización centralizada del imperio de los Incas lo impidió. El Ecuador se conquistó por los años de 1450, durante el reinado de Tupac Yupanqui. El poder de los hijos del sol fue muy desigual en las diversas partes del mencionado país (21).

A estas conquistas ecuatorianas, Tupac Yupanqui añadió las empezadas por su antecesor, en las serranías del sur, consolidándolas. Algunas de estas guerras fronterizas fueron con tribus muy salvajes y feroces, que molestaron y pusieron en peligro la paz del imperio de los Incas. Una de estas costosas guerras fue la emprendida contra los Chiriguanos, pueblo bravío, perteneciente a la gran familia o conjunto de pueblos llamado hoy Tupi-Guaraní. Los Chiriguanos estaban acostumbrados al clima caluroso de los bosques orientales, y apenas tenían indumentaria.

Estos hechos impelieron al vate platense a describirlos así:

*Llegaron pues al fin aquel paraje,  
Do el frío les dió guerra muy sobrada,  
Y frío Chyri, suena en el lenguaje  
Del, Inga, ques la lengua más usada,  
Guana, es escarmiento de tal traje,  
Aquesta gente yva mal parada,  
Que del frío tomaron escarmiento,  
De ado Chiriguano es su cognomento (22).*

Así mismo, durante el reinado de Tupac Yupanqui, casi la mitad de Chile se incorporó al imperio incaico. En las guerras que dicha agregación motivó, los del Cuzco y sus vasallos entraron en contacto violento con los aguerridos araucanos valerosos e indomables, cuyo valor fue tal que les granjeó renombre en los versos inmortales de Alonso de Ercilla y Zúñiga. Los Araucanos fueron pueblo de notable valentía y de ánimos inflamados siempre por el amor a la libertad. Aunque su cultura material fue hartamente embrionaria, su espíritu fue orgulloso y refractario a

[21] JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto: y LARREA Carlos M.: 1918. *Un Cementerio Incásico en Quito y Notas acerca de los Incas en el Ecuador*. Quito.

[22] BARCO CENTENERA, Martín de: [Nació en 1535.] 1912. *Argentina y Conquista del Río de La Plata*. Edición de Carlos NAVARRO Y LAMARCA. Buenos Aires. Pág. 6.

toda dominación extranjera. Su organización social fue de las más sencillas, pero les permitía desarrollar su noble albedrío, estimulado por la perfecta democracia de su estado. Fueron, en suma, gente de carácter cabalmente admirable. Lástima que haya degenerado en el de los chilenos de hoy. En sus luchas con los Araucanos, los Cuzqueños descubrieron a un enemigo salvaje, pero invencible. La gente sometida ya al Hijo del Sol había degenerado y decaído en la servidumbre, y esa falta de iniciativa y de energía, comparada con los libres araucanos vigorosos. Estos poseían todavía todas las virtudes y entusiasmos de un pueblo adolescente y lleno de brío; aquellos sufrían ya las enervantes dolencias de una civilización marchita por falta de estímulos ajenos. La reacción operada por el contacto con los estados litorales ya estaba desapareciendo, y nada hubo que la reemplazase. Acaso también, las malas costumbres y la lujuria malsana de varios pueblos de la costa iban ya envenenando y debilitando la moral de los Incas y de sus súbditos, aunque bien sabemos que los gobernantes ponían todo empeño en combatir las tendencias disolventes (23).

Bajo Huayna Capac [1482 a 1525], hubo pocas conquistas, si se exceptúan algunas campañas menores, en las regiones orientales del Imperio, así al norte como al sur del Cuzco. El extraordinario dominio indígena había alcanzado ya su más completo desarrollo. Desde el norte de la actual República del Ecuador hasta el centro de Chile y la región septentrional de la Argentina; y desde el Océano Pacífico hasta las dilatadas selvas del oriente, extendió sus grandes y varios territorios, incluyendo toda clase de climas y de ambientes y muchas variedades de civilizaciones. Fue una maravillosa mezcla etnológica, la que constituyó aquel imperio asombroso; que, por lo mismo, resultó artificial; fue un organismo cuyo cuerpo gigantesco encerraba poca sangre vivificante, que produce la salud perfecta.

Aquí, al apogeo del curso del imperio solar de los Incas del Cuzco, debemos detenernos un poco para analizar las más importantes instituciones sociales del mencionado Imperio. Luego comprenderemos mejor su triste caída.

Cuando se discute la organización social del Imperio, hay que ser cauteloso. Nuestro conocimiento está todavía imperfecto. Sólo voy a permitirme, pues, el bosquejar lo saltante de lo que hoy sabemos acerca de la mencionada organización. En el Capítulo 5 del Libro I de esta obra, se hallarán algunas observaciones más detenidas sobre la misma materia.

La más pequeña entidad social en el Perú antiguo fue el *ayllu* o clan. El *ayllu* primitivo de los tiempos anteriores de los Incas obedecía a dos objetos principales: la distribución justa entre las familias del terreno ocupado por el *ayllu*, y la necesidad de disponer y organizar la fuerza militar del mismo. Como ya hemos notado, fue jefe del *ayllu* un funcionario llamado Sinchi, cuyo cargo empezó por ser temporal, por lo común, y existente sólo en épocas de peligro extraordinario, para convertirse paulatinamente en una función política estable.

Lo que importa observar es que los Incas adoptaron ese sistema de *ayllus* y *sinchis*, y lo adaptaron a sus propias necesidades, añadiéndole

---

[23] Los mejores escritores sobre la prehistoria chilena son los señores Medina, Oyarzún, Thayer Ojeda.

varios elementos nuevos que cambiaron lo democrático del ayllu primitivo, en un imperialismo socialista y rígidamente centralizado.

Por eso vemos, bajo los tres últimos Incas, una serie de grupos sociales que principia con la *pachaca* constituida por 100 familias. En éste hallamos la forma *incaizada* del ayllu. Por encima de este grupo, con su *sinchi* o principal, hubo otros muchos: la *pisca-pachaca*, en la que observamos la manifestación última de la tendencia de los ayllus a agruparse en pequeños estados embrionarios encabezados por funcionarios llamados *camayoc*. Desde muy antiguo los *sinchis* se habían convertido en funcionarios hereditarios. En la nomenclatura legal de los Incas, el jefe de la *pachaca* se llamaba o *llacta camayoc* [veedor de una aldea] o *pachaca camayoc* [veedor de una pachaca]. El grupo *pisca-pachaca*, compuesto de 500 familias, y la *huaranca* [1000 familias] regíanse por funcionarios, acaso escogidos entre los que habían tenido el cargo de *llacta camayoc*. Más arriba todavía, hubo grupos de 5.000 y de 10.000 familias. De éstos, el último se llamaba *hunu*, el que frecuentemente coincidía con un estado preincaico gobernado por su jefe propio intitulado *curaca*. Muchos *hunnus*, especialmente en la región litoral, fueron más grandes que sus vecinos. Generalmente el *curaca* vencido por los ejércitos del Sapa Inca era perdonado y conservaba su posición de señor en calidad de príncipe mediatizado. Hay gran desproporción cultural y política entre los fastuosos *hunnus* regidos por Cuismanco, Chuquimanco y el gran Chimú, y los dominados por los *curacas* Collas. Pero, en ambos, los principios fundamentales de la organización social son idénticos. Bajo Huayna Capac y Tupac Yupanqui, cada cuatro *hunnus* componían una provincia gobernada por un *tucuyricoc* [el-que-ve-todo]; las cuatro grandes secciones o *suyus* del imperio, las que le dieron su nombre oficial de Tahuantinsuyu, se gobernaban por funcionarios de sangre imperial llamados *Capac Apu*; y, finalmente, el Sapa Inca reunió en su cetro el mando supremo del enorme Imperio.

Mediante una organización política tan lógica y tan mecánica, el poder supremo del semi-divino Sapa Inca se ejerció sin dificultad sobre cada súbdito del Imperio, por humilde que fuese, robándole todo su albedrío natural y haciéndole un mero autómatas. El pastor alojado en su chocilla de piedras y barro, así como el pescador en su barraca de barro y caña, o el *curaca* orgulloso en su palacio de adobe pintado, eran estrictamente vigilados por la autoridad imperial.

Hubo dos clases sociales solamente: la plebe y la nobleza, incluyendo ésta la jerarquía de los funcionarios [con la excepción de los *llacta-camayoc* y los caudillos de las *pisca-pachacas* y las *huarancas*] e, igualmente la jerarquía de los sacerdotes. Los mencionados funcionarios menores debieron componer el núcleo de una clase media. La mayor parte de la nobleza se compuso de los miembros del ayllu imperial y de los demás ayllus relacionados con él por vínculos de consanguinidad.

La tierra cultivable del imperio se dividió en tres partes: una para el uso del Sapa Inca y sus nobles, otra para la religión oficial y su jerarquía sacerdotal, y otra para la plebe.

Para facilitar el funcionamiento del trabajo y de las industrias indispensables a la sociedad, se agrupó a la plebe en secciones basadas sobre la edad de la persona y sobre su capacidad física para la labor agrícola o industrial. Hasta la edad de diez y seis años los jóvenes tenían pocas funciones. Entre esa edad y la de veinte años, se les fijaron tareas ligeras; y entre los veinte y los veinticuatro años otras más pesadas y más difíciles.

Una vez de casado, el hombre se convertía en *puric*, esto es, cabeza de familia y tributario, yendo a gozar desde ese instante la ciudadanía completa. La organización del trabajo en el imperio fue muy interesante. Cada pueblo o aldea [o mejor dicho cada *pachaca*] tuvo deberes y tareas especiales. Así la *pachaca* A, tal vez, tuvo que suministrar portadores de las literas del Sapa Inca y de su corte, la *pachaca* B se encargaba de reparar los caminos y puentes del contorno, la *pachaca* C tuvo que fabricar hondas, estólicas y otras armas, etc., etc.

En todo aspecto de la vida común, en cada momento del día, se dejó sentir sobre la plebe el poder sacrosanto del gobierno imperial, que exigía obediencia ciega y mecánica. Ni asomos del albedrío que distingue a los pueblos libres se manifestaron en ambiente tan deprimente y servil. Muy verdadero es el siguiente trozo de José M. Osore, cuya muerte temprana lamentamos hoy:

"... Es evidente... que por medio de una burocracia minuciosamente reglamentada, de subordinación estrecha entre grados inmediatos, el Tahuantisuyo fue un cuerpo, aunque vastísimo, ligado de sus partes, manteniendo una acción única, viviendo las pulsaciones de un motor que abarca toda la extensión del imperio. Es decir, que en el análisis ligero y de conjunto que estamos haciendo del gobierno de los Incas, la jerarquía administrativa resultó ser la red nerviosa, el organismo externo y formal que aquellos tendieron o crearon para asegurarse la supeditación o concurso de las tribus conquistadas" (24).

El Sr. César Antonio Ugarte, en su valiosísimo estudio sobre el sistema social del Perú antiguo, llama la atención de sus lectores a la contradicción entre el aspecto centralizadísimo del gobierno semi-divino de los Sapa Incas y el profundo regionalismo del sistema agrario. El mencionado investigador tiende a negar la centralización del gobierno incaico. Dice:

"La única alteración que el régimen general del Imperio determinaba en la organización agraria de los pueblos, era la de constituir, dentro de cada uno, al lado de la propiedad agraria del ayllu, una propiedad pública destinada al sostenimiento de la casta gobernante, al mantenimiento del culto del Sol y a la satisfacción de las necesidades del Imperio. Y decimos propiedad pública refiriéndonos a los tres objetos indicados, porque dentro del sistema teocrático absolutista del Imperio, el patrimonio del Rey, el de la Religión y el del Estado eran una misma cosa (25).

Es Sir Clements Markham, preclaro geógrafo e ínclito historiador, que nos da la explicación fundamental del especioso regionalismo del Imperio. Nos dice:

"... la topografía montañosa de la región andina, entrecruzada por gargantas tan profundas como las del Apurímac y el Pampas, suscitó desde remotos siglos antes de los Incas, la formación de numerosas comunidades aisladas entre sí, cosa que debió suceder así mismo en los valles costeros separados unos de otros por desiertos arenosos" (26).

[24] OSORES, José Manuel:

1918. *El Medio y la Legislación*. Lima. Pág. 73.

[25] UGARTE, César Antonio:

1918. *Los Antecedentes Históricos del Régimen Agrario Peruano*. Lima, pág. 60.

[26] MARKHAM, Sir Clements:

1910. *The Incas of Peru*. Londres, 159-172. [La traducción es del Sr. Manuel R. Boltroy, quien tiene en preparación una edición de este libro].

La explicación de la contradicción mencionada es, a mi ver, ésta: Las clases populares continuaron en su primitiva condición regional y tribal hasta la Conquista española. Su concepto del gobierno se encarnaba en las personas de los funcionarios menores, quienes, efectivamente, fueron funcionarios tribales más bien que nacionales. Verdad es, que el gobierno supremo, mediante el mecanismo administrativo, podía tocar íntimamente al súbdito más humilde, pero le tocó por la mano de su llacta-camayoc, o aún por la mano de algún oficialito inferior a éste. Para el campesino y el pastor y el aldeano, el Sapa Inca fue un dios, un sér misterioso y divino. Prácticamente, la mirada de los humildes nunca se alzó más allá del llacta-camayoc o, cuando más, del curaca. Vemos, pues, que la centralización incaica funcionaba mediante la estrecha unión de un sin número de pequeñas entidades sociales y agrarias (27).

En cuanto a la religión precolombina de los moradores de los Andes, podemos señalar aquí muy pocas noticias. Es un asunto tan gigan-

[27] He aquí una lista de varios estudios fundamentales e indispensables sobre esta materia. Dos trabajos muy valiosos ya se han mencionado.

- BELAUNDE, Víctor Andrés:  
1908. *El Perú antiguo y los modernos sociólogos*. Lima.
- BUSTAMANTE CISNEROS, Ricardo:  
1918. *Condición jurídica de las comunidades indígenas en el Perú*. Lima.
- CAPITÁN L.; y LORIN, Henri:  
S. f. *Le Travail en Amérique avant e apres Colomb*. París. 123-168.
- GUNOW, Heinrich:  
1898. *Die Soziale Verfassung des Inkareichs*. Braunschweig.
- EGUIGUREN, Luis Antonio:  
1914. *El Ayllu Peruano y su condición legal*. Lima.
- FREUNDT ROSELL, Alberto:  
1914. *El trabajo en el Perú Antiguo*. Revista Universitaria. Lima. XIII, 1, 598-640.
- GREEF, Guillaume de:  
1886-1896. *Introduction a la Sociologie*. París. 3 tomos.  
1893. *Les lois Sociologiques*.  
1895. *Le transformisme social*. París.
- LEFOURNEAU, Charles:  
1894. *L'Evolution de la Morale*. París, 253-258.  
1890. *L'Evolution Politique dans les diverses races humaines*. París, 111-126.
- MAENE, Sir Henry Sumner:  
1896. *Las Instituciones primitivas*. Madrid.
- MARKHAM, Sir Clements R.:  
1874. *On the Geographical Positions of the tribes which formed the Empire of the Incas*. Royal Geographical Society, journal, XLI.
1892. *A History of Perú*. Chicago.  
1910. *The Incas of Perú*. Londres y Nueva York.
- MEANS, Philip Ainsworth:  
1918. *Racial Factors in Democracy*. Boston. 111-125.
- PRESCOTT, William Hickling:  
1850. *Historia de la Conquista del Perú*. México.
- SAAVEDRA, Juan Bautista:  
1909. *El Ayllu*. La Paz.
- SPENCER, Herbert:  
s. f. *Instituciones Políticas*. Madrid. 2 tomos.
- UHLE, Max:  
1911. *El Ayllu Peruano*. Lima.
- WIESSE, Carlos:  
1913. *Civilizaciones primitivas del Perú*. Lima.
- WUNDT, Wilhelm:  
1913. *Elemente der Voelkerpsychologie*. Leipzig.
- ZURKALOWSKI, Erieh:  
1919. *Observaciones sobre la organización social del Perú antiguo*. Mercurio Peruano, II, 337-352, 480-495.

tescó que nos es imposible hacer más que bosquejar sus rasgos principales. En general, podemos decir que la religión, así como la cultura material del referido pueblo, recorrió varias etapas. El Sr. Cúneo Vidal distingue las siguientes: Fetichismo, o baja idolatría; Culto de los muertos; Adoración del Sol; Teísmo, o noción de un Creador (28). Hay que advertir al lector que estas etapas no tienen ningún aspecto cronológico, porque muchas de las manifestaciones del fetichismo son más modernas que ciertos cultos de dioses creadores. Igualmente, la adoración del Sol es menos antigua que el teísmo.

El culto del Sol y de la Luna [Inti y Mama-Quilla] fue la más afamada y aclamada religión del Perú antiguo. Bajo los Sapa Incas, fue también el culto oficial del Imperio. Una de las peculiaridades más notables del culto solar en Ttahuantinsuyu es su falta casi completa de la ética. En lugar de los diez mandamientos de los judíos y los cristianos, el código moral de los Incas reconoció tres preceptos asaz sencillos: *Ama sua*, no hurtarás; *Ama kella*, no serás perezoso; *Ama llulla*, no mentirás (29). Hasta cierto punto, este código es bastante respetable, pero, como se ve, carece de muchos de los preceptos y previsiones del decálogo, y revela una sumisión completa y ciega a los gobernantes. No es el código de un pueblo caracterizado por su amor a la libertad.

Verdad es que la falta completa de libre albedrío popular, es uno de los rasgos más salientes de la psicología colectiva de las antiguas poblaciones andinas. El gobierno incaico durante los últimos reinados fue de espíritu y acción profundamente egoístas.

Paralela con la organización social del Imperio, hubo una inmensa organización jerárquica sacerdotal. La cabeza del sacerdocio fue un funcionario de sangre imperial llamado Villac Umu, y bajo su mando un sin número de sacerdotes de varios grados y, también, de sacerdotisas. La función de todas esas personas fue nada más que la de encarnar un sistema complejo y bien elaborado de adoración a los poderes de la naturaleza. Si, en su relativa falta de ética, se asemeja al Shinto del Japón, la religión legítima de los Incas no se aproxima jamás a las formas degeneradas de los cultos de la naturaleza que florecían entre los Persas antiguos y en el sur de la India. Acerca de la moralidad que se obtuvo entre los súbditos de los Incas no tenemos muchos datos. Sin embargo, sabemos que tenían, desde muy remotos tiempos, bebidas alcohólicas. De éstas, la principal fue la *akha*, hoy llamada chicha. Hubo, también, otra bebida espirituosa llamada *sora*, y esa se reservó para el uso exclusivo de la casta superior. En ambas bebidas se usó un procedimiento sencillo y primitivo. La fermentación del maíz se estimuló mediante la masticación por mujeres, cuya saliva aumentó la intensidad embriagadora del líquido. La *akha* fue, pues, una de esas bebidas, nauseabundas a nuestro gusto europeo, que existen entre los pueblos semi-civilizados y que se distinguen por una combinación de elementos vegetales con otros animales. Otro ejemplo de esa clase de bebidas es el *kumis* de los Tibetanos (30).

[28] Tomo todo esto de un borrador que me prestó mi amable amigo el mencionado Sr. Rómulo Cúneo Vidal.

[29] He tomado estos datos de un manuscrito existente en la Biblioteca del Congreso en Washington.

[30] Theodor, Johan Jakob von:

1917-1918. *Contribuciones a la Historia, civilización y lingüística del Perú antiguo*. Traducción de Germán TORRES CALDERÓN. Edición de Horacio H. URTEAGA y Carlos A. ROMERO. Lima. 2 tomos. I, 39-43.

Aunque parece bastante claro que los Incas procuraron extirpar muchos abusos contra la naturaleza y establecer una moralidad natural y sana, es muy fácil deducir de los escritos de los cronistas antiguos, y especialmente de la relación de Pedro Pizarro, que no lograron su propósito. Parece que hubo una tendencia profundamente radicada entre la plebe y entre las tribus conquistadas por los Incas hacia una impudicia desenfrenada. Es imposible negar que esta misma tendencia llegó a corromper el propio culto del Sol en lo que tocaba a los ritos populares. Según Pedro Pizarro, hubo un sin número de supervivencias fetichistas en la religión popular de los súbditos del Sapa Inca (31).

Verdad es que hubo varios factores en la sociedad bajo los Incas que contuvieron la semilla de una degeneración moral. Por ejemplo, las llamadas vírgenes del Sol, las *acllas*, que vivían en grandes edificios conventuales bajo un régimen de ritos y de deberes. Garcilaso de la Vega nos asegura que aquellas mujeres consagradas guardaban la virginidad. Dice el Inca:

“Tuvieron los reyes Incas en su gentilidad y vana religión, cosas dignas de mucha consideración: y una de ellas fue la profesión de perpetua virginidad que las mugeres en muchas casas de recogimiento que para ellas en muchas provincias de su imperio edificaron... Llamábase [la casa donde vivían] casa de escogidas, porque las escogían, o por linaje o por hermosura. Habían de ser vírgenes, y para seguridad de que lo eran, las escogían de ocho años abajo” (32).

Diametralmente opuesto a todo esto tenemos lo que dice sobre las *acllas* Pedro Pizarro, testigo presencial e historiógrafo concienzudo de la Conquista.

Podemos decir, pues, basándonos sobre lo expuesto, que las *acllas* constituían un cuerpo de mujeres consagradas al servicio del culto oficial del Imperio. Cuando se realizó la Conquista, parece que la institución estuvo en vías de decaer, dejando en olvido su primitiva pureza moral. Tal es la suerte inevitable de estas instituciones en todas partes del mundo. No tenemos que hacer más que recordar a las vírgenes de Vesta en Roma, quienes, en los días de degeneración general del imperio, perdieron su original castidad y cohabitaban con los emperadores y palaciegos de la corte cesárea, si queremos probar la realidad de esta afirmación mía.

Como se ha insinuado ya, hubo una poderosa organización sacerdotal que era paralela a la del gobierno temporal, y casi igualmente respetada. El *Villac Umu* o sacerdote principal, llamado *papa* por uno de los ingenuos cronistas de la Conquista, fue siempre un hermano o un deudo cercano del Sapa Inca. La jerarquía sacerdotal bajo sus órdenes parecía a los invasores bien natural y respetable.

El culto del Sol, aunque oficial y teóricamente supremo, no se guardó en su estado puro e inmaculado de los días primitivos de los Incas. Así como los Romanos, los Incas cuanto más se imperializaron, tanto más perdieron su viril austeridad de gente batalladora, y se enervaron, degenerándose física y moralmente. Bajo tales condiciones, fue bastante natural que el pantheon incaico, originalmente compuesto del Sol, de la Luna y de su corte de planetas y estrellas, se corrompiera por la inclusión frecuente

---

[31] PIZARRO, Pedro: [floreció 1535-1571].  
1917. *Descubrimiento y Conquista del Perú*. Edición de Horacio H. URTEAGA y Carlos A. ROMERO. Lima. 66-75.  
[32] GARCILASO, Libro IV, Cap. 1.

de deidades ajenas, generalmente de carácter fetichista. Cada localidad y rincón de la tierra tuvo sus dioses locales, aquí una piedra de bizarra forma, allí un río que hacía sonidos raros cuando pasaba por su lecho pedregoso y angosto.

En contraste notable con esos fetiches, hay otro grupo de divinidades que debemos estudiar. Aquel grupo se compone de los dioses creadores, llamados Viracocha, Pachacamac, Con o Kon, Tonapa y de muchos otros epítetos. Lo característico del grupo fue el hecho de que sus constituyentes fueron, cuando menos originalmente, dioses hacedores e invisibles. Es bastante claro que fueron muy antiguos, y no es imposible que el dios Viracocha había sido el principal de los dioses del imperio tiahuanacuense. Es probable que los Incas, cuando vieron la corrupción popular del culto solar, tendieron a adorar entre sí la antigua deidad Viracocha. Este fue el más espiritual de todos los dioses del Perú precolombino. En su honor se compusieron varias canciones y plegarias llenas de ideas y conceptos verdaderamente filosóficos y políticos. Como muestra de la elevada capacidad espiritual de la casta imperial de los Incas, me permito transcribir un rezo precolombino dirigido al referido dios Viracocha.

“¡O Hacedor! que estás en los fines del mundo sin ygal, que diste ser y ualor a los ombres y dijiste sea este hombre y las mugeres sea esta muger; diciendo esto los hiciste y los formaste y diste ser. A estos que hiciste guardalos que uiuián sanos y saluos, sin peligro uiuiendo en paz. ¿A donde estas estais? ¿En lo alto del cielo a auajo en las truenos o en los ñublados de las tempestades? [sic. el texto]. Oyeme, respondeme y conçede conmigo y danos perpetua vida para siempre tenednos de tu mano; y esta ofrenda rrecibela a do quiera que estuieres ¡o Hacedor” (33).

Se nos relata en la teología incásica que Viracocha creó el Sol y su esposa-hermana la Luna.

Pachacamac fué el dios creador de la costa, posiblemente introducido en esa región por los tiahuanacuenses. En los días de la Conquista, el dios fué representado por una imagen nauseabunda en forma de un pez, y las descripciones más antiguas de su santuario en Pachacamac indican ninguna elevación moral en lo tocante a su culto. El dios Con o Kon, y los demás ya mencionados, fueron meramente otras manifestaciones de la adoración de dioses creadores.

No pudiendo extirpar los antiguos cultos locales, ni la adoración superior de los dioses creadores, los Incas forzosamente, los adoptaron e incluyeron todos en su pantheon. Para la plebe, bajo los últimos Incas, el culto solar fue la religión oficial, y en su honor se edificaron los famosos templos fastuosos y los adoratorios provinciales, que causaron tanto asombro a los Españoles. Pero, basándome en lo que relatan Pedro Pizarro, Pedro Sancho, y otros testigos presenciales de la Conquista, tengo que reconocer el hecho de que los cultos locales, en un estado tal vez degenerado, duraron hasta la Conquista, y perma-

[33] MOLINA, Cristóbal de: [El Cuzqueño].

1916. *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*. Edición de Horacio H. URTEAGA y Carlos A. ROMERO. Lima. 46-50.

Véase también:

MOLINA Y SÁNCHEZ, Cristóbal de:

1916. *Relación de la Conquista y población del Perú*. Edición de Horacio H. URTEAGA y Carlos A. ROMERO. Lima. 145-150.

NOTA: Estos dos autores florecían en el siglo XVI. Hay mucha confusión entre ambos a causa de la semejanza de sus nombres.

necieron importantes muchos años después (34). El famoso ídolo de Apu-rímac descrito por Pedro Pizarro, es una manifestación de tal supervivencia. No obstante todo esto, no cabe duda de que los que adoraron estas divinidades locales y, para nosotros, despreciables, tuvieron que reconocer la superioridad del Sol y de su esposa-hermana la Luna. Es improbable que el populacho tuvo que ver con los dioses creadores durante el tiempo de los Incas.

Tal, en términos generales, fue el desarrollo e índole del Imperio de Ttahuantinsuyu. Cuando vemos la alfarería espléndida y llena de colorido, cuando admiramos las telas ricas de diversos colores y dibujos, cuando miramos los objetos de oro y de plata que se conservan en los museos de antigüedades peruanas, tendemos a creer que la civilización precolombina de los Andes fue cabalmente digna bajo todo punto de vista. Es verdad que las bellas artes entre los antiguos Andinos estuvieron bastante desarrolladas. En el desarrollo de cada pueblo se notan diversas etapas estéticas: la que decora las cosas de uso cotidiano con sencillos dibujos generalmente geométricos; la que representa objetos naturales de una manera que quiere ser realista pero que, por falta de destreza técnica, no logra su intento; la que representa las cosas de una manera estilística y formalizada en que se vislumbran los vestigios del antiguo semi-realismo ya mencionado; y, finalmente, el realismo verdadero dotado de una destreza cabal que maneja magistralmente el escorzo, los colores y las formas. (No incluyo en esta jerarquía el "futurismo", el "cubismo", el "vorticismo", etc., porque esas locuras no son manifestaciones del arte divino, sino pesadilas de mentes degeneradas.) El arte antiguo de los países andinos cabe en el primero, segundo y tercer grado de la clasificación.

En vano, hoy todavía hacemos conjeturas sobre las causas que motivan la ruina del Imperio. Sin embargo, cuando se observa la condición del reino de los Incas entre los años de 1525 y 1531, durante el reinado de Titi Cusi Hualpa, más conocido con el nombre de Huascar, no se puede menos que creer que el empuje inicial de energía expansiva que había hecho posible la existencia del Imperio, hubiese gastado su fuerza; y que, de durar tres o cuatro siglos más, sin intervenciones ajenas, el Imperio se habría desmembrado en sus elementos originales.

El mal fundamental del Imperio fue su falta de incentivo moral. El único motivo social fue el bien del soberano, el constante acrecentamiento de su poder ya considerable, y el bienestar de una nobleza que la poligamia había multiplicado muchísimo. Debemos tener presente, sin embargo, el hecho indiscutible de que se aseguró así mismo el bienestar de la masa del pueblo; pero nada induce a sospechar que se procurara por

---

[34] En adición a los libros ya citados, consúltese:

SANCHO, Pedro: [floreó en 1535].

1917. *Relación*..... Edición de Horacio H. URTEAGA y Carlos A. ROMERO. Lima.

Dos obras muy valiosas para las supervivencias religiosas en el tiempo de la colonial

son:

ARRIAGA, Pablo Joseph de:

1621. *Extirpación de la idolatría del Piru*..... En Lima. Por Gerónimo de Contreras, Impresor de Libros.

VILLAGÓMEZ, Pedro de:

1649. *Carta Pastoral de exortación e instrucción contra las idolatrías de los indios del Arzobispado de Lima*. En Lima. Por Jorge López de Herrera, Impresor de Libros.

móviles de caridad o por aquellos motivos éticos a que obedecen todas las mejoras sociales en nuestras naciones. Toda la protección y cuidados proporcionados a la plebe bajo los Incas se debieron al propósito de los gobernantes de fortalecer los espíritus y robustecer los cuerpos de sus súbditos en lo posible, a fin de obtener el mayor rendimiento de trabajo, realizando así sus anhelos egoístas ya mencionados. Por supuesto, forzoso es convenir en que los egoísmos de estas clases no son socialmente maléficos; pero no fomentan propiamente el carácter popular, la dignidad individual, antes aumentan la abyecta dejadez de la muchedumbre.

Muchas cosas afirman la probabilidad de que el Imperio de Ttahuantín-suyu fuese, en 1531, un estado amenazado por inminente desintegración, si no por decadencia y ruina. Una de ellas es que el anciano Huayna Capac, al morir, había dividido su dominio en dos partes de iguales, dejando la mayor, con el Cuzco por capital, al príncipe Huascar, el heredero legítimo, y la menor, con Quito por cabecera, a su hijo predilecto, el bastardo Atahualpa, hijo, según dicen los antiguos historiadores de una hija del vencido jefe de Quito. Por supuesto, está dentro de los límites de lo posible que la intención de Huayna Capac se inspirase en miras de política sagaz y proficua que no produjo en acto. Él pudo observar que su imperio estaba haciéndose ingobernable, y esperar que, así dividido, en dos partes independientes pero aliadas, tendría cada una, un nuevo período de vigorosa vida. Si tales fueron su intención y deseos, no correspondieron a ellos los resultados. Huascar, así como Atahualpa, fué ambicioso; y ambos hermanos aspiraban a tener el mismo grado de poder y esplendor que había tenido su padre. Resultó del choque de estas ambiciones opuestas que el famoso Ttahuantín-suyu fué desgarrado y debilitado por la guerra civil que estalló entre ambos hermanos, y que estaba en pleno fervor cuando los soldados encabezados por el marqués Francisco Pizarro llegaron a las cercanías de Tumbes en 1531.

Si el fenómeno de esta guerra civil sugiere la degeneración y el quebranto, no es, en manera alguna, el único hecho que puede sugerirlos. De muy humildes orígenes, los Incas habían acrecentado paulatinamente su prestigio y su poder. Los primitivos soberanos de la dinastía se habían casado con las hijas de los sinchis vecinos, con quienes buscaban alianzas ventajosas. Pero, con el curso del tiempo, los Sapa Inca se enorgullecieron, y sintieron altivez dinástica, fanática soberbia tribal, que los llevó a alejarse como muy superiores, aun de sus más encumbrados vasallos. De esta tendencia resultaron varios casamientos incestuosos, de los que fue el primero del de Viracocha con su hermana Mama Runtucaya. Tal vez, esta costumbre, concurrente con el mal ejemplo de las costumbres depravadas de los pueblos costeros, fue la causa de una verdadera degeneración física de los últimos Incas.

Con los tristes acontecimientos de la guerra civil y fratricida, se cierra el brillante panorama de la historia del Imperio incaico de Ttahuantín-suyu.

NOTA CRONOLÓGICA SOBRE LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS DE LOS  
PAISES ANDINOS

Los que nos ocupamos de la historia precolombina de los países andinos no somos tan felices como los que estudian la historia precristiana de la América Central y de México. Estos tienen datos seguros, casi de índole documentaria, que les refieren con toda exactitud las fechas principales de la materia que tratan. Nosotros, en cambio, tenemos que basarnos sobre la arqueología, el folklore y la simple probabilidad de cada aspecto de nuestro problema. Mucho de lo que decimos hoy es pura conjetura; mucho de ello tendrá que contradecirse mañana, gracias a nuevas revelaciones; o, tal vez, algunas corroboraciones inesperadas darán apoyo valioso a lo que hoy se barrunta.

Sin duda alguna, el hombre que más ha revelado acerca de la cronología de los países andinos antes de Pizarro, es el doctor Max Uhle. Tras larguísimos años de estudios pacientes, concienzudos, e inteligentísimos, Uhle ofrece hoy al mundo el saber arqueológico más completo, en lo tocante a la región andina. Debe tomarse en cuenta lo que dice el mencionado sabio. Otros investigadores se han ocupado, también, de este mismo asunto de la cronología, y han expuesto sistemas que merecen la atención del lector. Con toda franqueza, aunque hace un año tuve la pretensión de creer que el sistema propagado por mí valiera más que el uhlenso, hoy confieso que no sé que pensar. Tildado de mi atrevimiento por el propio Uhle y por otros sabios de igual categoría, solamente me atrevo ahora a ofrecer mi sistema, junto con los otros, a la consideración de mis lectores. No obstante, y reconociendo la posición eminente del doctor Uhle, me veo obligado todavía a diferenciarme de él en lo tocante a diversos detalles cronológicos. Con el motivo de presentar a mis lectores todos los datos indispensables, reproduzco a continuación algunos de los sistemas citados.

CRONOLOGÍA DE LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES PERUANAS, POR EL  
DR. MAX UHLE

<i>Fechas</i>	<i>Trujillo</i>	<i>Lima-Lurin</i>	<i>Ica</i>	<i>Serranías</i>
Antes de Cristo		Pescadores an- tiguos de An- cón	Principios de Proto-Nazca	
50-200		Pachacamac	Proto-Nazca	Chavin de Huan- tur

300-650	Proto-Chimu	Proto-Lima	Proto-Nazca	Monumentos de Tiahuanaco
650-900	Chimus más antiguos y período epigonal	Tiahuanaco y período epigonal	Lo mismo que Lima-Lurin	Tiahuanaco
900-1100	Chimus más antiguos	Vasos blanco-negro-rojos	Estilo local más antiguo	Período de decadencia estilística
1100-1300	Los Chimus posteriores	Vasos b-n-r posteriores	Estilo local nuevo	Los Chinchas forman el estilo incaico
1300-1400	Los Chimus posteriores	Vasos b-n-r posteriores	Estilo local nuevo	Incas.

Mi querella principal con este sistema, es que hace el "Proto Nazca" más antiguo que el "Proto Chimu" y Chavín más antiguo que Tiahuanaco. Si el doctor Uhle comprendiera mejor las leyes que gobiernan el desarrollo de las artes, sabría cuán imposible es su pretensión.

Según el doctor Julio C. Tello, las etapas culturales son éstas, principiando por la más reciente:

*Los Incas* . . . . Una etapa casi histórica.

*Los Collas* . . . Estos fueron los constructores de la civilización que nosotros llamamos de Tiahuanaco.

*Chimu* . . . . . Una civilización antigua cuyo centro parece ser la región entre Jequetepeque y Santa. Se relaciona con la alfarería de barro negro tan común en el departamento de Piura y con los vasos rojos de la cultura de Recuay.

*Nazca* . . . . . Esta cultura ocupó los valles en el sur del Perú (35).

He publicado varios sistemas cronológicos. De ellos los más importantes son los que se encuentran en Means, 1917, pág. 388, en 1918 b. y en 1919.

El sistema que hoy ofrezco a mis lectores es este:

? -200 *Cultura arcaica* . . . . Durante un período de antigüedad desconocida la gente de la cultura arcaica llegó en grupos migratorios de la América Central, trayendo consigo los fundamentos de la agricultura, de la alfarería, del arte de tejer, etc.

200-1400 *Cultura Chimú-Nasca, o Yunca* . . . . Esta serie de culturas íntimamente rela-

[35] La cronología uhlenense aquí presentada al público se halla en una hoja suelta distribuida por el doctor Uhle. Un ejemplar de esa hoja fue dado a mí por el profesor Carlos Wiesse. He cambiado un poco algunos detalles para acomodar el sistema de presentación a mi propósito.

El sistema de Tello se encuentra en forma más extensa en Tello, 1918, págs. 29-33.

cionadas nació de la cultura arcaica. Era una serie de culturas, teniendo, en ciertas partes, una civilización bastante alta. Experimentó unas fases culturales, tales como la "Proto Chimu", la "Tiahuanaco", la "Epigonal", la "Chimu" y la "Incaica" de Uhle. Estas fases fueron cada una meramente un aspecto de una sola cultura, y la serie geográfica aquí llamada Chimu-Nasca tuvo muchas manifestaciones y modalidades locales.

200-1100

*Cultura de Tiahuanaco*

Esta cultura, como la Chimu-Nasca, experimentó varias fases. La fase primera, más o menos 200-700, se relacionó con la cultura arcaica y con los Arúaks del Brasil. La gente de ella tuvo el arte de labrar piedras y de hacer alfarería tosca. La segunda fase, 700-900 más o menos, nació de la reunión de elementos derivados de la cultura Chimu-Nasca con otros provistos por la primera fase de sí mismo. Esta fue la fase imperial, y la cultura de Tiahuanaco tuvo muchísima influencia en la costa, en la sierra del Ecuador y del Norte del Perú, en Chavín, Cuzco, Arequipa, en el Norte de la Argentina y de Chile. 900-1100, causas desconocidas, tal vez climatéricas, degeneraron la segunda fase y engendraron la tercera. La sociedad en la sierra se desintegró en comunidades chicas y belicosas, de bajo estado cultural.

1100-1531

*Cultura Incaica*

Se congregaron los elementos dispersos de la cultura de Tiahuanaco para crear la Incaica. Y luego ésta absorbió todas las demás culturas de la región andina.

Las fechas atribuidas a los reinados de los diversos Sapa Incas fluctúan mucho, según los distintos autores. Según Manuel González de la Rosa, las siguientes son las fechas referidas:

Sinchi Rocca.....	1131—1197	Yahuar Huaccac.....	1348—1370
Lloque Yupanqui....	1197—1246	Viracocha.....	1370—1425
Mayta Capac.....	1246—1276	Pachacutec.....	1425—1478
Capac Yupanqui....	1276—1321	Tupac Yupanqui....	1478—1488
Inca Rocca.....	1321—1348	Huayna Capac.....	1488—1525

Las fechas que he usado aquí son:

Sinchi Rocca . . . . .	1105—1140	Yahuar Huaccac . . . . .	1315—1347
Lloque Yupanqui . . . . .	1140—1195	Viracocha . . . . .	1347—1400
Mayta Capac . . . . .	1195—1230	Pachacutec . . . . .	1400—1448
Capac Yupanqui . . . . .	1230—1250	Tupac Yupanqui . . . . .	1448—1482
Rocca II . . . . .	1250—1315	Huayna Capac . . . . .	1482—1525

He llegado a estas fechas mediante una comparación esmerada de todos los sistemas que conozco, tomando el término medio de todas las respectivas fechas (36).

---

### NOTA LINGÜÍSTICA

---

He dicho casi nada acerca del idioma del Imperio de Ttahuantinsuyu. La razón de mi silencio es que sé casi nada sobre la materia. Me contento, pues, con añadir aquí algunas observaciones muy cortas y superficiales sobre la lingüística, que escribí hace dos años, expresando ideas que sostengo todavía.

“Al parecer del doctor Riva Agüero, el Imperio de Tiahuanaco fue erigido por los Quechuas. Así explica el sabio historiador la gran extensión preincaica del idioma quechua (37). Añade el mismo autor que los Collas [impropiamente llamados Aimaraes], no fueron sino invasores posteriores del imperio quechua de Tiahuanaco. Sin negar la importancia de esta teoría, me veo en la precisión de disentir algo de ella. Yo creo que los constructores de Tiahuanaco y de su imperio cultural, fueron los Collas y que, en esa época, su lenguaje era mucho más semejante al quechua que actualmente. Además, yo creo que la raza colla-quechua principió a desarrollarse en la vertiente oriental del continente, aunque recibió su alta cultura de las naciones adelantadas de la costa occidental. Esta transmisión de cultura fue sin duda el resultado del comercio de la gente costanera con el interior. Las materias de este tráfico eran

---

[36] Preciosos datos cronológicos se hallan en las siguientes obras:  
 GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, Pedro: (floreció en 1548).  
 1904-1910. *Historia de las guerras civiles del Perú*. Edición de Manuel SERRANO Y SÁNZ. Col. librs. docum. refer. hist. Amér., II, III, IV, X. Madrid.  
 MENDOZA DEL SOLAR, José A.:  
 1917. *Apuntes cronológicos de dinastías qqueshuas*. El Heraldo, Arequipa, 30 de Octubre de 1917.  
 Y, especialmente, on Wiesse, 1913.  
 [37] RIVA AGÜERO Y OSMA, José de la:  
 1910. *La Historia en el Perú*. Lima, 92-95.

lana, madera, metales, plumas y otras cosas, especialmente coca. Por medio del comercio, los Collas bárbaros se pusieron en contacto con la gente culta de la Costa. A mi parecer, el Imperio de Tiahuanaco terminó a causa de algún cataclismo, acaso un terremoto, o una peste o una invasión de salvajes, o una combinación de todos estos desastres. Algo importante que da apoyo a mi creencia es el hecho de que el nombre preincaico de Tiahuanaco fue *Taypicala*, que significa en colla "Piedra labrada en el centro [del mundo]" (38).

Para resumir, pues, me permito decir que probablemente el idioma del Imperio de Tiahuanaco fue colla, de stirpe oriental; que el del Imperio de los Incas fue quechua de procedencia poco aclarada; y que el idioma de la costa [incluyendo el mochica y el yunca], fue también de origen poco entendido todavía.

*Lima, 2 de Octubre de 1919.*

P. AINSWORTH MEANS.

---

[38] COBO, Bernabé: [floreció 1610-1629].

1892. *Historia del Nuevo Mundo*. Edición de Marcos JIMÉNES DE LA ESPADA. Sevilla. 4 tomos. IV. 65.

BANDELIER, Adolph Francis:

1911. *The ruins at Tiahuanaco*. American Antiquarian Society, Proceedings, XXI, 218-265. Worcester, Mass. EE. UU.